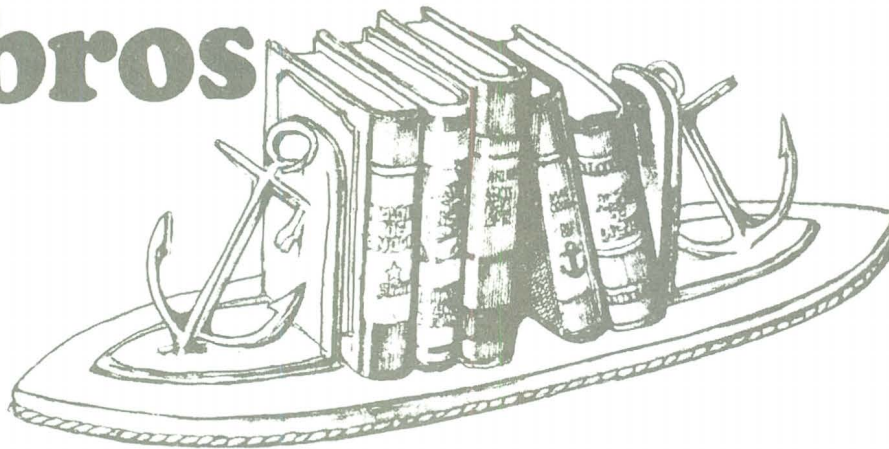


# Libros

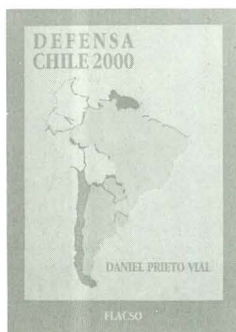


## COMENTARIO

### DEFENSA CHILE 2000

Daniel Prieto Vial, FLACSO, Editorial Andrómeda, Santiago de Chile, 1990.

C.C.N.



Este oportuno libro de Daniel Prieto Vial, editado por FLACSO, aborda un tema que está siendo considerado con creciente interés por la comunidad académica nacional: Seguridad, defensa, Fuerzas Armadas.

En términos iniciales, el libro plantea la necesidad de enfocar el problema de la defensa desde una perspectiva regional, esto es, sudamericana; en apoyo de esta idea desarrolla la forma en que tal modalidad podría llevarse a cabo. De la manera en que el tema está expuesto surge, eso sí, la impresión de que esta orientación es bastante preconcebida y al lector no se le ilustra debidamente sobre los antecedentes y razonamientos que llevaron al autor a tan determinante consideración.

Al respecto, se hace algún caudal de la situación europea occidental y del caso de la OTAN, organización que —al enfrentar una amenaza común— alimentó las tendencias integracionistas. Se dice: “No se debe olvidar que Europa logró superar sus milenarias rivalidades internas sólo cuando coordinó sus fuerzas armadas para la defensa conjunta, al amparo de la OTAN” (p. 60).

Toda generalización debe ser cuidadosa, pues puede llevar a conclusiones falsas. En este caso hay que recordar que hay miembros de la CEE que no pertenecen a la OTAN (Irlanda) o están débilmente conectados a su estructura militar (Francia, España), así como hay países de ésta que no integran aquélla (Noruega, Turquía, Islandia). De hecho, con la presencia preeminente de Estados Unidos y Canadá, la OTAN ha constituido hasta ahora más bien una alianza atlántica que europea; sin embargo, el nexo defensivo no alentó una integración transoceánica, surgiendo, en cambio, entre ambas riberas una creciente rivalidad económica.

Tampoco es fácil aplicar un concepto de similaridad, porque una cosa es la situación geopolítica de la península europea, zona de fricción permanentemente activa entre las placas geoestratégicas continental-asiática y marítimo-atlántica, y otra muy distinta es la de Sudamérica. Este es un subcontinente evidentemente marginal cuyos principales puntos de contacto con el esquema estratégico mundial, Panamá y pasos marítimos australes, son a su vez marginales dentro del contexto sudamericano y su seguridad no es percibida como un factor movilizador de un esfuerzo militar combinado, como lo era la seguridad de Alemania, Noruega o Turquía para el mundo occidental. A diferencia de Europa occidental, Sudamérica no está directamente amenazada como un todo por un bloque vecinal; cuando más, puede considerarse amenazada por alguna potencia que decida proteger antiguos intereses significativos en el área o lograr una penetración territorial que afecte a un

determinado actor, pero estos casos no siempre tienen, necesariamente, trascendencia regional. Lo anterior, por lo demás, queda bastante restringido por el propio juego del equilibrio de poder de las potencias en un marco mundial crecientemente multipolar en el que lo político-ideológico ha disminuido notoriamente su gravitación.

Para los efectos de enfatizar la concordancia de intereses entre los países sudamericanos, el autor se explaya sobre los orígenes comunes, los intentos primigenios de unión en la época posindependentista, así como sobre los actuales problemas y desafíos que deben enfocarse conjuntamente, dejando de lado el esquema de rivalidades que se aprecia fundado en la forma mutuamente odiosa con que han interpretado la historia; se plantea así que los reales intereses nacionales, surgidos con la bifurcación de destinos ocurrida hace ya casi dos siglos y consolidados trabajosamente a lo largo de este no despreciable lapso, serían sólo fantasmas del pasado, fácilmente esfumables por el simple expediente de una reinterpretación histórica.

Preocupa, por lo mismo, que como parte de ese predicamento se deslice la aseveración que las buenas relaciones diplomáticas de Chile con sus vecinos permitan, como por encanto, suprimir toda percepción de amenaza vecinal y que "es legítima la interrogante acerca de qué perspectivas tendrán ahora las fuerzas armadas de nuestros países, ya que su razón de armarse y perfeccionarse deja de tener sentido con el acuerdo". (Tratado de Paz entre Argentina y Chile por la disputa austral, p. 45.) No obstante, más adelante señala que "Chile debe estar preparado para la eventualidad de que no prosperen nuestras ideas de coordinación sudamericana... Ello puede generar amenazas que nos obliguen a enfrentar una agresión vecinal unilateral, bilateral o trilateral" (p. 70).

En general, el texto pretende entusiasmar con la idea de que a través de la coordinación y complementación de las Fuerzas Armadas sudamericanas frente a amenazas comunes como la narco-guerrilla o un envolvente conflicto mundial, avanzaríamos aceleradamente hacia la integración regional. Tal planteamiento da la impresión de otorgarle a las Fuerzas Armadas un cierto tipo de autonomía, ajena a los dictados de la soberanía nacional señalados explícitamente por los estamentos políticos que legítimamente les corresponde pronunciarse al respecto, trastrocando así el orden natural de las cosas.

*Defensa Chile 2000* es, así, el desarrollo de una idea integracionista sólidamente afincada en la mente del autor, a partir de la cual se hace una descripción de la capacidad bélica de Chile, a la que se le introducen múltiples modernizaciones para convertirla en un instrumento dotado de un altísimo poder de combate y de la más amplia versatilidad, capaz de enfrentar cualquier amenaza. Lo sorprendente es que las amenazas consideradas por el autor, excluidas las vecinales, no aparecen como de gran entidad, salvo en lo naval; evaluadas así, restringidamente, no justificarían tamaño despliegue de poder militar conjunto.

Este planteamiento deja una sensación de peligrosa inconsecuencia, pues respalda un poderoso instrumento castrense de la más acabada perfección técnica, pero no se percibe claramente con qué propósito, como no sea el de disponer, frente a cualesquiera amenazas, de una variada y amplia capacidad de combate para fines compulsivos o disuasivos. No obstante, a esta apreciación general se superpone el planteamiento básico que da por superado el esquema tradicional de equilibrio de poder intrarregional —sin que ello pueda descartarse totalmente— y asigna prioridad a las amenazas globales de la región. Frente a ello y cerrando hábilmente el cúmulo de ideas preconcebidas, se pretende que las Fuerzas Armadas tomen iniciativas para establecer vinculaciones de cooperación mutua con sus congéneres foráneas, consideradas ya socias de una empresa común, aun cuando tales nexos impliquen inevitablemente algún grado de apertura profesional e institucional no exenta de riesgos.

Tal circunstancia coloca al instrumento castrense en una difícil posición, pues si no toma tales iniciativas e insiste en prepararse para enfrentar amenazas colindantes, aparece aferrándose a un escenario anacrónico que, según supone el autor, será sobrepasado más temprano que tarde por el avance inexorable de los acontecimientos, convirtiéndolo así en un absurdo freno para lo que se considera el manifiesto destino sudamericano: La integración regional.

En el fondo, este es un planteamiento profundamente injusto, pues a las Fuerzas Armadas les corresponde fundamentalmente resguardar intereses y valores acordes con la vocación nacional y mientras ellos no sean alterados por la voluntad popular que expresa e inequívocamente se manifieste al respecto su función básica es proveer la defensa de los primeros y asegurar la vigencia de los segundos, sin que ello constituya una actitud reprochable sino, más bien, responsable.

Cabe considerar a este respecto que aun cuando la Fuerza Armada tenga la máxima modernidad necesaria para su eficacia, la naturaleza esencial de su misión es de carácter conservador, pues su responsabilidad básica es dar protección al Estado-Nación, entidad política que la ha creado y

desarrollado precisamente para tales efectos, por lo que no le corresponde, ni lógica ni legítimamente, asumir insólitas posiciones de vanguardia para transformar los ordenamientos internacionales vigentes, como lo insinúa la frase “el proyecto permitiría generar políticas militares comunes, que a su vez servirían de pauta para contribuir a la integración política, económica y social” (p. 60). Mantener la tradicional cautela es parte consubstancial del estamento militar, sobre todo cuando, por acción o disuasión, ha sabido coadyuvar históricamente al progreso de los pueblos, defendiendo el patrimonio material y espiritual que conforma la esencia del Estado protegido, al que le da un marco de seguridad que junto con resguardar su integridad le permite su desarrollo.

Por lo mismo, no es dable considerar que una actitud precavida de la Fuerza Armada frente a diferentes amenazas potenciales en el marco vecinal pueda considerarse como un freno a las orientaciones integracionistas, pues éstas deben ser lideradas e impulsadas no por ella, sino naturalmente por los agentes políticos, económicos, sociales y culturales, actuando ellos, conjuntamente, desde posiciones estatales seguras. Dicha seguridad es el mejor aporte que para tal propósito proveen los instrumentos castrenses de la política nacional, permitiendo así que el Estado pueda proyectarse con suficiente libertad de acción hacia esquemas crecientemente amplios de asociación o de integración. Lo anterior, siempre que los pueblos avancen en la consolidación real y no meramente retórica de percepciones coincidentes sobre lo que podrían ser intereses vitales comunes, en cuyo caso la Fuerza Armada participará progresivamente en los nexos político-estratégicos y en las imbricaciones industrial-militares que más contribuyan a dicho compartido propósito.

\* \* \*

Desde tales bases conceptuales ya comentadas, el autor despliega luego todo un abanico de antecedentes sobre equipamiento militar que tiene como característica muy acentuada un empleo intenso de las tecnologías modernas, tendiente fundamentalmente a una máxima centralización del mando, estandarización del material y óptima calidad de los equipos.

Esta línea de desarrollo se destaca tanto por la amplitud de la información manejada respecto del equipamiento militar de las Fuerzas Armadas chilenas, como por su presentación en un marco orgánico institucional relativamente ajustado a la realidad, todo lo cual da una clara visión de sus capacidades. Paralelamente, el autor plantea su opinión sobre las inadecuaciones y falencias de tal equipamiento frente a los desafíos que él mismo describe; esta presentación excede en su contenido informativo lo que hasta ahora ha sido frecuente publicar al respecto, al menos en nuestro país.

Particularmente abundante es la detallada descripción de todos los ajustes administrativos, orgánicos y hasta de instalación física de cada uno de los numerosos nuevos organismos que se proponen, incluyendo incluso aspectos relativos a la administración de personal y empleo de las reservas.

Dicha información, junto al pormenorizado catastro del actual equipamiento militar, naval y aéreo, respecto del cual se plantean específicamente adaptaciones, modernizaciones y adquisiciones que sería conveniente llevar a cabo, constituye un aplastante despliegue de datos que pareciera querer incluirlo todo, sin dejar detalle por cubrir. En ocasiones, no obstante, esta sobredimensionada exposición se ve matizada por un toque de realismo que se manifiesta en las modalidades prácticas sugeridas para alcanzar lo propuesto, la mayoría de las cuales son de carácter progresivo, abarcando plazos relativamente plausibles.

Este aspecto descriptivo del libro impresiona por la multiplicidad de datos y la facilidad con que el autor los maneja para materializar sus ideas de modernización que —fuera de las dudas que se generan sobre la viabilidad de tan innúmeras proposiciones, todas descritas como de máxima calidad o de óptimo nivel— evidencian un sostenido optimismo en la capacidad profesional de nuestras Fuerzas Armadas. Esto hace del libro una obra de especial interés para quienes, en el seno de las instituciones de la Defensa Nacional, están más directamente vinculados a los desafíos tecnológicos propios del equipamiento militar.

\* \* \*

En resumen, todo lo señalado hace de este documentado libro, por lo que describe, una importante obra de consulta; por lo que propone, un texto que, a través de una coherente formulación intelectual, impulsa a una profunda reflexión y propende a una revisión de los supuestos básicos del esquema de defensa vigente, que puede llevar a redefinirlos o a reafirmarlos. ★